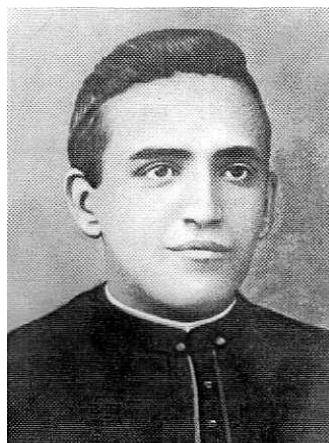


PEDRO RUBIO LIÉBANA

Nació el día 7 de octubre de 1903 en Valdefuentes (Cáceres). Hijo de Diego Rubio Rueda y Mercedes Liébana González y hermano de Manuela, Isidro y Federico. Familia bastante pudiente y todos naturales de esta villa. Los abuelos maternos eran viejos cristianos leoneses, procedentes de Rucayo. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción el 11 de octubre de 1903 con el nombre de Pedro Sergio. Entre sus familiares se encuentra hoy Don Pedro Rubio Merino, canónigo en la Catedral metropolitana de Sevilla.



15.-D. Pedro Rubio Liébana

Ingresa en el Seminario de San Atón (Badajoz) cuando apenas contaba con once años de edad. En este Centro cursó cuatro años de Latín y Humanidades (1914-18), tres de Filosofía (1918-21) con notable aprovechamiento; cuatro de Teología (1921-25) con todas las calificaciones de sobresaliente.

Contaba sólo con veintidós años de edad cuando finalizó los estudios en el Seminario y, al demostrar buenas cualidades para los estudios, fue enviado a la Universidad Pontificia de Comillas (ubicada entonces en Santander) donde ultima la licenciatura en Derecho Canónico el 19 de octubre de 1926.

Recibe todas las órdenes sagradas de manos de D. Ramón Pérez Rodríguez, confiriéndole el Presbiterado el 15 de agosto de 1926, en la capilla del palacio episcopal en Badajoz.

Ministerio sacerdotal

Celebra su primera Misa en su pueblo natal el 8 de septiembre de 1926 y, ese mismo día, recibe el nombramiento de coadjutor de la parroquia de San Mateo en Montánchez. Sacerdote ejemplar, celoso, disciplinado, desprendido y pobre, a pesar de su buen "status" social. Alma eucarística y devota del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Guadalupe como se refleja en su apostolado entre sus feligreses. El Obispo de Badajoz, Don José María Alcaráz y Alenda, en julio de 1931, le nombra cura regente de Granja de Torrehermosa, en la que ejerce su ministerio pastoral hasta su muerte.

Martirio y sepultura

Apenas había llegado a Granja, comienza su doloroso calvario, que no terminará hasta sufrir gloriosamente su edificante martirio. El 21 de julio de 1936 le exigieron que entregara las llaves del templo para, en nombre del Comité, incautarse de dicho edificio. Viendo ya que era imposible resistirse a lo que le pedían, rogó a aquellos desalmados que al menos le permitieran sumir las formas del Sagrario, a lo que accedieron.

Al día siguiente, fue encarcelado y en aquella inmundicia cárcel, se vio obligado a realizar los trabajos más sucios y repugnantes. En la madrugada del 5 al 6 de agosto se escucharon en la parte más allá del cementerio, una descarga criminal.

Entre las personas ejecutadas se contaba Don Pedro Rubio, párroco celoso, buen pastor, padre caritativo de todos los que, antes de morir, pidió como última y suprema gracia, unos minutos tan sólo para perdonar a sus asesinos y elevar una última plegaria al Cielo. Así, con el pensamiento puesto en su Dios, la mirada en lo alto y el sagrado nombre de Cristo en sus labios pasó de esta vida a la Vida.

Aquella mañana fue hallado su cadáver brutalmente saqueado y parece que, según rumores bien fundados, le amputaron la mano para robarle el reloj de pulsera, al no acertar a abrir el broche metálico que lo sujetaba.

Sobre su desnudo pecho se halló un pequeño escapulario de la Virgen del Carmen, como vestidura de amor de la más buena de las Madres, como prenda y testimonio de una dicha segura y de una vida y gloria inmortal.

Sus familiares trasladaron sus restos mortales, en marzo de 1937, al cementerio de Valdefuentes. El año 2003 su cuerpo de nuevo fue inhumado en el templo parroquial de Valdefuentes, previa autorización del Obispo de Coria-Cáceres Don Ciriaco Benavente, al ser hoy dicha parroquia de su jurisdicción eclesiástica que, en 1936, era de Badajoz.

www3.archimeridabadajoz.org/santos/RUBIO%20LIEBANA,%20PEDRO.doc